

quartas Moradas.



CAPITULO XX:

CUARTA MORADA 1 –

Versos: Pensamiento andariego / tu vuelas y yo vivo con sosiego.

Cita: Conceptum [sermone] tenere quis poterit? = ¿Quién podrá detener el pensamiento una vez concebido? (Job 4,2).

Emblema: Una mujer arrodillada en oración tiene la cabeza velada. De su cabeza parten líneas que la comunican con aves, dragoncillos, un barco en alta mar, un enfermo (o un difunto al que llevan en procesión). Del corazón de la mujer nace una especie de río o corriente que termina en un niño dormido. El niño tiene aureola.

Interpretación: Cuando el alma alcanza la contemplación infusa (dada directamente por Dios, y representada en la cabeza velada: es decir que la parte racional del alma no percibe dicho toque divino: la fe actúa como una especie de ceguera de la razón, en San Juan de la Cruz) y entra en ese estado de quietud, puede ocurrir que los pensamientos vayan y vengan a distintos objetos (representados por los distintas líneas que salen de la cabeza) sin por ello perder el estado de oración (el Niño Divino que está en el seno del orante, recordando el Salmo 131,2 «He calmado y aquietado mis ansias. Como un niño pequeño en brazos de su madre, así está mi alma dentro de mí»).



CUARTA MORADA 2 –

Versos: De un mismo origen nace / pero en su manantial más satisface.

Cita: Bibebant etc. [autem de spiritali] consequente eos, petra: petra autem erat Christus = Bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo (1 Cor 10,4).

Emblema: De las llagas del Crucificado mana la vida que llena la fuente y riega el huerto cerrado (alusión al Cantar 4,12). Una doncella (el alma) saca agua de la fuente de dos maneras: mediante alambiques y artefactos (con esa agua se lava las manos) y directamente bebiendo de la herida del costado de Cristo, unida a Él en un abrazo de amor.

Interpretación: Santa Teresa comparó la vida espiritual con el riego de un huerto: al principio alcanzamos la gracia de Dios con esfuerzo (vía ascética) como si fuese mediante canales y artificios laboriosos (es la fase también de purificación progresiva, de alejamiento del pecado). Luego, cuando Él quiere, nos pone directamente en la fuente misma sin esfuerzo de nuestra parte (salvo el no poner obstáculos). Es la fase propiamente mística. En ambos casos la gracia tiene un sólo origen: Cristo, nuestra Roca. Pero según el lema "más satisface" el contacto directo con el manantial.

Morada Cuarta: Oración de quietud, Contemplación infusa

El Corazón Doloroso e Inmaculado de María es todo Llama de Amor:

"Porque esta Llama de Amor es el Fuego que recibí del Espíritu Santo en la Anunciación y en Pentecostés".

Es la "corriente" o "río" que nos lleva y une a su Hijo, el Niño Divino: *"Si los corazones aceptan esta Llama de Amor serán liberados, serán limpiados, serán purificados".*

Así es como, escuchando su voz que son los Llamados de Amor y de Conversión y viviéndolos es que podremos recibir el Fuego del Espíritu Santo del que Ella está plena: *"Y es esta Llama de Amor la que Yo vengo a*

entregarles a ustedes. Para que esta Llama de Amor los consuma y no se preocupen por las situaciones de la vida,".

Ella, la Madre de Dios, es quien nos guía y nos brinda apoyo: *"sino que se sostengan con Mi Llama de Amor, que se pierdan en Mi Llama de Amor, que enciendan sus corazones como pequeños faros en Mi Llama de Amor".*

Llevándonos así, al punto en el cual, en la Voluntad de su Hijo Divino, recibamos la gracia de poder alimentarnos de la Fuente misma, su Sagrado Corazón Eucarístico.